

# Mobility City: la movilidad como sector de sectores



**Jaime Armengol**

Mobility City  
Fundación Ibercaja

Mobility City es una iniciativa impulsada por Fundación Ibercaja para analizar y difundir los cambios que se producen en la movilidad de personas o de productos. No siendo un fin en sí misma, la importancia de la movilidad se cimenta en la propia evolución de la sociedad y de la mayoría de los procesos culturales y económicos. La movilidad está detrás, para algunos delante, del progreso. Las cotas de bienestar social, de conocimiento y de desarrollo alcanzadas históricamente fueron posibles gracias a una revolución técnica y a unos nuevos modos de organización de producción y de servicios que no hubieran sido posibles sin la existencia de medios de locomoción o sistemas de transporte, por rudimentarios que hoy puedan parecernos.

Estos avances, sustrato de la movilidad, fueron determinantes por cuanto permitieron el acceso a materias primas y bienes antes inabarcables o a conocer procesos y experimentar.

Ante tal evidencia, Fundación Ibercaja apostó por la movilidad como palanca de cambio dentro de sus actividades. La entidad tiene claro que la movilidad es un vector clave para fomentar el desarrollo del territorio, un espacio para unir agentes en un enclave geoestratégico como es la antigua Caesaraugusta, hoy convertida en la cuarta ciudad de España, y habilitar, en torno a la iniciativa Mobility City, un espacio para ofrecer formación e información al ciudadano.

Aunque la globalización ha ensanchado el espacio de intercambio y derribado fronteras, el espacio natural en el que se produce ese primer anillo concéntrico de la movilidad es la ciudad. Entendida ésta como el espacio en el que nos desenvolvemos diariamente y satisfacemos nuestras necesidades o atendemos nuestras obligaciones, sea esta “ciudad figurada” un pequeño espacio-región en un entorno rural intercomunicada por simples caminos de herradura o

una megalópolis hiper digitalizada y mega conectada. En Mobility City entendemos la ciudad como ese entorno civilizatorio de relación e intercambio cuyos límites están a menos de media hora del lugar en el que nos despertamos todas las mañanas. Y no tanto, o no solo, desde una perspectiva física, de continuo urbano, sino con una mirada más amplia, vista como ágora y mercado que provisiona nuestras necesidades cotidianas: económicas, culturales, afectivas...

En el siglo XXI, las sociedades avanzadas apuestan por un modelo de movilidad sostenible, conectada, segura y accesible. Y como pretendemos mostrar en el espacio expositivo Mobility Museum, la cara visible en el puente de Zaha Hadid de la iniciativa Mobility City, conseguir estos objetivos es cosa de todos los agentes políticos, sociales, económicos, culturales... La movilidad sostenible no pasa solo por sustituir coches de gasoil por coches eléctricos, o por mejorar el transporte público, o por devolver espacio urbano a peatones y ciclistas, o por una infraestructura inteligente y sensorizada. Una movilidad sostenible es aquella que no compromete a las generaciones futuras, poniendo en marcha medidas simultáneamente y en todos los terrenos: tecnología, infraestructuras, industria, regulación, obra civil...

Los atributos de la nueva movilidad requieren de profesionales que en las respectivas disciplinas, formulen sus aportaciones y se comprometan con un diagnóstico y una búsqueda de soluciones a sus múltiples retos. Como hemos expresado en otras ocasiones desde Mobility City, urge que todos los agentes incumbentes con la nueva movilidad encuentren un espacio de expresión y de diálogo que multiplique las aportaciones de cada cual. Entendida desde una configuración económica, la movilidad es un sector de sectores, donde convergen automoción, infraestructuras, telecomunicaciones, servicios, energía, logística, tecnología...

Y desde esa reflexión surge la colaboración de Fundación Ibercaja y Mobility City con la Asociación de Colegios Profesionales de Aragón, entendiendo que si no todos, un buen número de las organizaciones reunidas en la misma, tienen algo que decir en la transición hacia esa movilidad eficiente. Una movilidad con menos emisiones y consumos de materias primas irremplazables, con más seguridad, reduciendo accidentes, sin estrés o congestiones. Una movilidad, en general, con un impacto y unas externalidades negativas aminoradas.

La movilidad no solo es materia, o no debiera serlo, de la ingeniería civil (camino, transporte, tráfico...) o de

otras ramas de las ingenierías técnicas y superiores (aeronáuticas, mecánicas, eléctricas...), o de los “telecos” o de los químicos, como tampoco lo es de los cuerpos de letrados y juristas (privados o de la administración...) o de las disciplinas sociales, o de las ciencias de la salud y la psicología. La movilidad es cosa de todos, o de la inmensa mayoría, porque son numerosísimas las profesiones, y no pocas de ellas colegiadas, que tienen su parte importante de responsabilidad en el despliegue de la movilidad. Aunque no pueda hablarse de un papel equivalente, de forma alícuota, los colegios y sus profesionales participan de la visión en red de esa nueva movilidad sostenible y conectada en la que todos los colectivos tienen su papel. Son importantes, en definitiva.

Sin investigación química no habría baterías ligeras con capacidad extendida, sin baterías no habría coches eléctricos, pero sin cargadores no podrían convertirse en un vehículo de sustitución. Sin un sistema de telecomunicaciones no tendríamos una predictiva suficiente, y sin formación para los cuerpos de seguridad los problemas de intervención en accidentes podrían acentuarse. Si bien es cierto que tratándose de la movilidad, a cada cual la suya, la precisa, no es menos cierto, que para satisfacer adecuadamente esa necesidad ha de

producirse el concurso de numerosos colectivos profesionales.

Los atributos de la movilidad que hoy buscamos se centran en varios aspectos capitales sin los cuales no se producirá el cambio: sostenibilidad, conectividad, seguridad, accesibilidad... Todos estos aspectos están unidos y conforman un círculo virtuoso, pues si falla uno de ellos no se conseguirá el resultado esperado por los demás. Estos aspectos, probablemente agrupados en tres bloques y por este orden, son tecnología, regulación y sociedad. La tecnología habilita; la regulación orienta y marca los límites para el despliegue de la primera; y la sociedad, el ciudadano, decide al final si abraza esos cambios técnicos, toda vez que se le permita o encuentre incentivos para hacerlo.

Estos cambios habrían de acontecer de un modo organizado y, para ello, es imprescindible el concurso de numerosos agentes que deben, no solo realizar sus aportaciones, sino interrelacionarse con los demás. La movilidad es cosa de todos y, como sector de sectores, se configura gracias a aportaciones de numerosos colectivos como los que están presentes en la iniciativa Mobility City y como los que hoy toman la palabra en este número de la Revista de Economía Aragonesa editada por Ibercaja.